

XV JORNADAS ARGENTINAS EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Eje Temático: "Sujetos Pedagógicos".

sujetos.jornadas@yahoo.com.ar

Título de la Ponencia: "Olga Cossettini: maestra, lectora y escritora".

Autores:

Javiera Díaz - IRICE/CONICET - diaz@irice.gov.ar

María Silvia Serra - UNR - silserra@fibertel.com.ar

Abstract

Indagar en la historia, la experiencia y la pertenencia intelectual de Olga Cossettini ofrece como puerta de entrada, entre otras, hacerlo desde sus vínculos con la lectura y la escritura. Si bien ella era *mujer, maestra* y del *interior*, -tres rasgos que, ubicados en la década del '30 pueden resultar ajenos a las características más sobresalientes del intelectual moderno latinoamericano de la época-, es imposible soslayar su vínculos con las letras.

Nos interesa situar a Olga Cossettini como autora y como lectora tanto de libros como de ensayos, artículos y otros escritos. El propósito central es presentar los vínculos entre su obra pedagógica y su escritura, por un lado, y su "biblioteca", por el otro, haciendo mención tanto a la configuración de su biblioteca personal como al universo de textos y voces que se hacen presentes en su obra.

Una revisión de las fuentes bibliográficas de su obra muestra debates, lecturas, esfuerzos de teorización y de justificación del trabajo pedagógico que estaba conduciendo, para lograr que tenga trascendencia no solo a nivel local sino también nacional e internacional. Esto sólo es posible si ella se piensa a sí misma como intelectual, como interlocutora de debates en el campo del pensamiento pedagógico en el cual se referencia. Por otro lado, es en el universo más amplio de las lecturas que tiene a disposición y los recorridos que ensaya en ellas donde su obra emerge, se consolida y ubica.

“Olga Cossettini: maestra, lectora y escritora”

Javiera Díaz - IRICE/CONICET

diaz@irice.gov.ar

María Silvia Serra - UNR

silserra@fibertel.com.ar

“Es preciso que la mujer se escriba: que la mujer escriba de la mujer y haga venir a las mujeres a la escritura, de la que han sido alejadas violentamente como también lo han sido de sus cuerpos: por las mismas razones, por la misma ley, con la misma finalidad mortal. La mujer tiene que ponerse al texto -como al mundo y a la historia-, con su propio movimiento”.

Hélène Cixous. *Deseo de escritura.*

Nos proponemos indagar en la historia, la experiencia y la pertenencia intelectual de Olga Cossettini (1898-1988), en esta oportunidad tomando como puerta de entrada sus vínculos con la lectura y la escritura. Nos interesa situarla como autora y como lectora de libros, ensayos, artículos y otros escritos. El propósito central es presentar los vínculos entre su obra pedagógica y su escritura, haciendo mención al universo de textos y voces que se hacen presentes en su obra, en el marco más amplio que la época ofrece para el vínculo entre mujeres y el mundo de las letras.

La época. Ser mujer y escribir en los ‘30.

Como venimos sosteniendo (Serra y Díaz, 2007), Olga Cossettini era *mujer, maestra* y del *interior*, tres rasgos que, ubicados en la década del ‘30 pueden resultar ajenos a las características más sobresalientes del intelectual moderno latinoamericano de la época. Sin embargo esos rasgos, que ella asumió plenamente, no fueron en detrimento de la posibilidad de ocupar una posición “extra-ordinaria” en el campo de la producción pedagógica y de la escritura. Por el contrario, fue su afirmación lo que le permitió asumir una posición pública, no sólo en el sentido del pasaje del espacio doméstico al espacio del trabajo, sino el sentido kantiano de entender lo público como el ejercicio del

libre pensamiento, aquél propio de quien piensa por sí mismo, y habla en nombre propio, y se comunica *por escrito* con sus semejantes (Chartier, 2005).

Es Silvia Molloy quien plantea que las dos únicas formas de un yo femenino público en las primeras décadas de este siglo eran, por un lado, las poetisas, y por otro, las educadoras, “que transmiten, en vez de convenciones estéticas, convenciones éticas”. Para esta pensadora, “esta doble figuración social es la forma de los obstáculos a partir de los cuales las mujeres ingresan en la esfera pública y la cultura” (citado en Sarlo: 2003, 70). A partir de cómo las mujeres trabajaron no sólo desde las desventajas sino también desde la potenciación de sus diferencias, Sarlo (2003) bucea en las figuras de Nora Lange, Victoria Ocampo y Alfonsina Storni. Por su parte, Masiello (1997) se ocupa también de las maestras, como Herminia Brumana, dado que es una profesión que permite a la mujer transitar entre la esfera privada y la pública. Sin embargo, es necesario enfatizar el contexto donde algunas maestras pueden hacer escuchar sus voces a través de la escritura: el afianzamiento del proyecto nacional, los procesos de modernización, la emergencia de feminismos socialistas, los discursos sobre el cuerpo de la mujer, articulados con el higienismo, y las disputas sobre el “virtuosismo” femenino, portadoras de una dimensión moral que se hacía presente hasta en los manuales de urbanidad.

Masiello señala que el cuerpo femenino “constituía un lugar para la articulación de ideologías en conflicto” (1997: 229). La figura de la maestra constituye uno de los lugares privilegiados de esa articulación: “Aunque la función de la maestra a menudo se consideraba como la extensión del dominio del ama de casa, que en el espacio del aula reproducía el espacio nutricional del hogar, también se le atribuía la responsabilidad de normativizar las lecciones destinadas a los futuros ciudadanos” (Masiello, 1997: 234).

Olga Cossettini bien puede inscribirse en esa serie. En su trabajo de maestra y directora se perfila una mujer que combina autonomía intelectual con vocación, donde la escritura es a la vez instrumento de diferenciación del corpus ideológico hegemónico de la pedagogía de la época y documento que testimonia sus vinculaciones con una elite cultural donde se inscribe desde su condición de mujer y de maestra, y la trasciende.

Como Brumana y tantas otras mujeres feministas de su generación, Olga era lectora de *Vidas Femeninas. La revista de la mujer inteligente*. Allí, en el número de octubre de 1935, Marta Samatán publica “Un ensayo escolar santafesino”, nota acompañada con una foto de Olga “autografiada” con el texto “*Para Vida femenina. Afectuosamente, Olga Cossettini*”. En ese artículo, se hace mención a la publicación del libro de Olga

“La Escuela Serena. Apuntes de una maestra”, sobre la experiencia desarrollada en Rafaela. Ésta es presentada en el marco de una dura crítica a la ciudad, con su poderío económico pero plagada de desigualdades sociales, que le niega un lugar a la experiencia educativa por Olga llevada adelante:

También Rafaela hubiera podido brillar orgullosamente en congresos pedagógicos mundiales e immortalizan en anales educativos pero la ruin mezquindad de sus políticos unida a la incompreensión absoluta de los directores oficiales de la enseñanza lo han dispuesto de otro modo; Olga Cossettini se ha ido de Rafaela y llevado la amargura infinita de dejar su obra trunca y probablemente abandonada en torpes manos que sólo atinarán a destruirla (Samatán, 1935: 14).

Por otro lado, en el año 1937, a lo largo de tres números consecutivos de *Vida Femenina* se publican un artículo de María Luisa Alberti titulado “Impresiones recogidas en mi visita a la Escuela Experimental Gabriel Carrasco de Rosario”, donde se enfatiza el vínculo que esta experiencia educativa mantiene con la cultura general.

Esta presencia en la prensa feminista de la época, antes de que el trabajo en Rosario alcanzara trascendencia en ámbitos nacionales, son indicios de que, como mujer y maestra del interior, ocupa una posición diferenciada, que comparte con otras mujeres que se distinguieron por el ejercicio del pensamiento y la escritura.

Olga y la escritura

La escritura de Olga Cossettini está directamente ligada al campo educativo. Sus libros reflejan su labor pedagógica, presentadas a través de ensayos educacionales y de discusiones con otros escritores internacionales o locales. Sus pensamientos o posturas sistemáticamente toman distancia de una educación clásica y positivista, representada en el normalismo presente en su formación de maestra.

Su escritura puede leerse como el intento de tejer una trama pedagógica y cultural desde la cual sostenerse y dar sentido a su trabajo cotidiano de maestra, a la vez que de difundir sus ensayos educacionales, más allá de Rafaela primero, y posteriormente de la provincia de Santa Fe y del país. Su obra muestra debates, lecturas, esfuerzos de teorización, la necesidad de apuntalar el valor educacional de todo cuanto estaba conduciendo y lograr que tenga trascendencia como un importante ensayo a nivel nacional e internacional.

La cronología de su obra editada es la siguiente:

1935- *Sobre un ensayo de Escuela Serena en la provincia de Santa Fe.* Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

1935- *Escuela Serena. Apuntes de una maestra.* Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires (1).

1940- *El niño y su expresión.* Ministerio de Instrucción Pública y Fomento, Santa Fe.

1942- *La escuela viva.* Losada, Buenos Aires.

1946- *Arte Infantil Norteamericano y La estética en la escuela.* (s/e). (Estos dos trabajos, como en que sigue, son pequeñas publicaciones de textos de conferencias).

1947- *Pedagogía de la perversidad.* (s/e).

1961- *El Lenguaje y la lectura en primer grado.* Eudeba, Buenos Aires (1).

1963- *La educación popular en Inglaterra, Francia e Italia.* Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

1983- *La cooperativa escolar* (s/e) (reedición del capítulo V de *La escuela viva*, en formato de publicación independiente).

1999- *La enseñanza de la lengua en la escuela primaria.* Editorial de la Municipalidad de Rosario.

Por otra parte es posible encontrar un grupo de escritos inéditos, que se detallan a continuación:

1950- Cuarto Congreso de acción laica argentina.

1950- La escuela argentina y sus problemas.

1950- Ley 1420.

1955- La escuela y el niño.

1958- Diversos escritos sobre Educación Rural.

s/f- Fines de la educación

s/f- Educación Popular

s/f- Temática sobre la Historia de la Educación en la Argentina

s/f- La educación de la mujer en la Argentina

s/f- Clínica para el diagnóstico y tratamiento de niños con déficit mental y psíquico (2).

s/f- La escuela como organismo social.

s/f- La educación artística.

s/f- El lenguaje del niño.

s/f- Bases para la escuela pública argentina.

Cabe destacar que algunos de ellos bien pueden ser versiones preliminares de trabajos luego publicados. Otros, como los correspondientes a la educación rural, constituyen materiales producidos a partir de su específico trabajo en el área.

Una primera aproximación a este conjunto de textos permite hacer algunos señalamientos. En primer lugar, los textos publicados muestran un camino cada vez más importante en relación a las editoriales que los publicaron, ubicándose, entre las primeras editoriales locales a provinciales, y alcanzado posteriormente relevancia a nivel nacional.

Por otro parte, permiten pensar que la escritura acompaña a Olga en toda su vida, reflejando las preocupaciones que tenía en relación a los temas en los que trabajaba. En este sentido, podrías pensar que Olga convierte sistemáticamente su experiencia en escritura, en dos planos: por un lado, en el hecho mismo de la escritura como reflejo del pensamiento sobre sus experiencias; por el otro, en el estilo mismo de la escritura, al hacerse ésta de innumerables relatos de las experiencias, en las voces de quienes la acompañaron, sean ellos maestros o niños.

Las lecturas presentes en la escritura de Olga

Olga Cossettini publica su primer libro, *Sobre un ensayo de Escuela Serena en la provincia de Santa Fe*, en 1935, a los 37 años, cuando todavía residía en Rafaela. Sin embargo, el trabajo que realizaba como regente de la escuela “Domingo de Oro” de esa localidad había logrado trascendencia a nivel pedagógico. En este libro, en el primer capítulo, Olga comenta la lectura y la influencia de la filosofía de Giovanni Gentini, y las reflexiones pedagógicas de Lombardo Radice, a partir de la presentación del movimiento de renovación pedagógico italiano y su influencia en su propia obra. Es sí como las citas de los libros *Lezioni di Didattica*, *Athena Fanciulla*, *Orientamenti Pedagogici*, *Linguaggio Gráfico del Fanciullo* y *Il Piccoli fabre di Portomaggiore* de L. Radice se alternan con sus apreciaciones sobre el trabajo que Olga Cossettini realizaba en Rafaela, dado que ellos ya mantenían correspondencia (3).

Por otro lado, Olga cita a Rousseau, a Humboldt y a Federico Junge, perfilando concepciones de educación, de infancia y de maestros que toman distancia de las propias de la escuela que describe como clásica, positivista e intelectualista y postula la necesidad de una reforma, de la mano de los nuevos aires que empiezan a respirarse.

Se escucharon llamados de todas partes: campanas echadas a vuelo proclamando la redención de la infancia, la libertad del niño, el respeto de sus derechos, el niño como promesa del hombre futuro, la educación como un constante devenir”.. (...) “De todo este maravilloso movimiento de planes diversos tendientes a un idéntico fin ¿cuál tomar? Teorizábamos demasiado y no veíamos claro (Cossettini, O.: [1935] 2001, 15).

La escritura muestra la búsqueda de un camino propio, de lo que se hace presente a través de las continuas referencias a situaciones escolares, a diálogos, a la transcripción de escritos de los niños, a comentarios de las docentes y a observaciones de clase.

Por otra parte, en el libro menciona la experiencia compartida con Celia Ortiz de Montoya y con Marta Samatán, a quién según palabras de Olga le debe la divulgación de la escuela en la provincia de Santa Fe. Ambas profesoras de la Escuela Normal de Paraná, fueron largamente reconocidas como interlocutoras en los debates sobre los alcances y posibilidades de las ideas de la escuela nueva (4). Ortiz de Montoya desarrolló durante 1931 en el seno mismo de la escuela Normal de Paraná una Experiencia de Educación Integral Activa (5).

Su siguiente texto, *Escuela Serena. Apuntes de un maestra*, reúne apuntes que toma de situaciones diarias de clases, desarrollos de temas, poemas y escenas donde, contadas con detenimiento, se transcriben expresiones de niños y maestros. A lo largo del texto dialoga con autores como Rousseau, con el que reflexiona acerca de los errores lingüísticos de los niños y califica como una insoportable pedantería al empeño de insistir en corregir todo aquello se corregirá con el tiempo y por sí mismo: retoma a Lombardo Radice e introduce a Marco Antonio Jullien refiriéndose a la educación moral a través de la cual se da importancia a la acción y escaso sentido a los preceptos. Plantea haber aplicado en los primeros grados el método Decroly para la enseñanza de la lectura, con la salvedad de que todo método debe ser adaptado según las particularidades del medio.

La publicación, en 1940, de *El niño y su expresión*, es fruto de su tarea en la ciudad de Rosario. Este libro, que presenta dibujos, acuarelas y poemas de alumnos presentados en una exposición en el Museo Castagnino, precedidos por la conferencia que Olga diera en ocasión de la inauguración de la muestra y prologado por Juan Mantovani, logra una divulgación inusitada, constituyéndose en un acontecimiento cultural relevante para la época (6). Tanto en los conceptos que Olga vuelca en su conferencia como en el mismo hecho de que el libro está conformado por las obras de los niños

aparece con fuerza el modo en que Olga se inscribe en los presupuestos de la Escuela Nueva (7). Su escritura la muestra en esta oportunidad, a diferencia de en los libros anteriores, teorizando y viendo de modo claro y certero un proyecto educativo que la convoca ampliamente. Las conceptualizaciones que presenta se validan desde el grupo de autores a los que se hace referencia: “nuestras observaciones diarias en la escuela no han hecho sino confirmar lo que psicólogos y pedagogos eminentes como Claparède, Barth, Ferrière, James, Robot, coinciden en afirmar, y que puede resumirse así: la expresión creadora en el niño es una manifestación, mejor aún, un esfuerzo que convierte una idea espontánea en una realidad que está fuera de sí” (8).

También menciona a Dilthey, Pestalozzi, Froebel y Buytendijk, y recupera las experiencias de maestros como Lombardo Radice en Italia, Patri en N. York, Muresani en Rumania y Jesualdo en Uruguay.

En el año 1942, publica *La escuela viva*. Este libro y el anterior logran alcanzar una importante trascendencia, que se evidencia en la importante cantidad de correspondencia que se despliega alrededor de su publicación, muestra de la sociabilidad cultural de la que Olga participa.

Con prólogo del filósofo Francisco Romero, *La escuela viva* refiere ampliamente a la experiencia educativa de Rosario, llevada adelante entre 1935 y 1950. El texto presenta y relata la experiencia pedagógica, reflexionando acerca de sus principios y fundamentos a través del plan de trabajo y sus aplicaciones, las excursiones, la cooperativa escolar, las misiones infantiles de divulgación cultural, el teatro infantil y de títeres. Con el estilo de sus textos anteriores, aparecen entre las disquisiciones y conceptualizaciones las voces de los maestros y los chicos, describiendo situaciones de aprendizaje. Olga cita a autores como: W. Dilthey, E. Spranger, J. Dewey y su concepción de la formación integral. Se apoya en una concepción de la educación que según Juan Roura Parella, se produce “cuando las formas de vida que se transmiten están de acuerdo con las necesidades actuales de la comunidad”. También hay referencias a Antonio Ballesteros, propulsor de las Cooperativas escolares en España (9), y articula las misiones culturales que se llevaban en la escuela con las Misiones Españolas, que tuvieron lugar en la República (10).

En 1947, dicta una conferencia titulada *Pedagogía de la perversidad*, que es publicada en Resistencia por un grupo de amigos. En este texto, de neto corte político, Olga presenta la figura de Janus Korczak y desde ella arremete contra el nazismo y los nacionalismos de corte fascista.

Los próximos dos libros corresponde a la década del '60. En este período, los principios de la escuela nueva vuelven a tener atención, al articularse con otras voces, como el psicoanálisis (Carli, 1999). *El lenguaje y la lectura en primer grado* (1961) mantiene la estructura de los libros anteriores: reproduce dibujos, poesías y prosas de los niños, transcribe diarios de clases, Las citas a teóricos de la escuela nueva incluyen a Decroly, Piaget, Lorenzo Filho, Karl Vossler y el siempre presente Lombardo Radice. *La educación popular en Inglaterra, Francia e Italia* (1963) presenta un breve estado de la educación escolar y pública de esos países, incluyendo en los tres casos el vínculo entre los medios de comunicación y la educación popular que cada país desarrolló.

Por último, *La enseñanza de la lengua en la escuela primaria*, publicado en 1999 (después de su muerte), se inscribe en la misma línea que los anteriores: se reproducen diarios de clase de maestros y trabajos de chicos. Con prólogo de Marcela Pelanda (11) este texto se concentra en la enseñanza de la lengua desde el lenguaje oral, el lenguaje escrito, la lectura, la ortografía y la gramática. Los autores citados se ordenan alrededor de la psicología del niño y del adolescente (José Arévalo, Charlotte Bühler, Juan Mantovani, Aníbal Ponce, Juan Piaget) y de problemas del lenguaje y la didáctica (Ernst Cassirer, Charles Bally, M. Salotti y C. Tobar García, Lombardo Radice, Lotte Müller, Domingo Tirado Benedí).

En los autores mencionados puede verse como Olga Cossettini es una maestra que lee filosofía y que indaga en ella muchos de los principios pedagógicos que abona, además de recorrer sistemáticamente el pensamiento de la escuela nueva. Su escritura sale de la esfera de la pedagogía para asomarse a la política, al orden mundial, al debate de las ideas.

Sin embargo, la revisión de sus escritos no muestra mayores puntos de su inflexión en su obra. Por el contrario, una y otra vez los principios de la escuela activa hechos experiencia vuelven a la escena, y la matriz de su pensamiento, tan propia de la década del 30, se reactualiza con nuevos relatos y voces, pero no muta, se mantiene a lo largo del siglo. Sus preocupaciones acerca de la nación, del futuro, de los procesos de modernización son las propias de esa época. Y aunque el repertorio de citas y lecturas se amplíe, hay referencias recurrentes, como lo son los principios que sostiene. Quizá éste sea el motivo por el cual el nombre de Cossettini aparece siempre ligado a la experiencia de la Escuela Serena de Rosario, aunque en su escritura aparezcan otras

preocupaciones: el horizonte político (la democracia, el fascismo, la libertad), el sistema educativo argentino, la educación rural.

Cabe señalar que la escritura es el arma con la que Olga se posiciona en el campo de la cultura, asumiendo un papel que trasciende a la de una maestra. La trama que se teje entre sus numerosos escritos así lo atestigua, como también el vínculo que a lo largo de su vida puede establecerse entre su correspondencia y su escritura.

Notas:

(1) En ese momento, Olga trabajaba en la colección de cuadernos destinados a educación de la Editorial Eudeba, creada en 1959 y puesta bajo la dirección de Boris Spivacow. “Entrevistó a educadores, a estudiosos y especialistas. El cambio representó una maduración laboriosa del pensamiento y esta mujer que luchó obstinadamente, sintió la relación del hombre consigo mismo, con los otros y el universo” (Cossetini, L., 2005, 64-65).

(2) Leticia Cossetini cuenta que su hermana, luego de la cesantía, se dedica a al trabajo con niños con dificultades. Es muy probable que este escrito se haya originado a partir de esas experiencias. Véase *Leticia* (2005).

(3) Las citas en italiano dejan entrever que Olga dominaba el idioma. Acerca de la escritura y la traducción en la década del '30, véase Sarlo, 2003.

(4) Debemos señalar que en aquellos momentos el discurso de la escuela Nueva o Activa ingresa al país a través de lecturas dispersas, en las bibliotecas de los maestros más vinculados con el exterior o Buenos Aires, y que incluso eran el producto de la formación normalista paranaense. A su vez, Ferrière, uno de los difusores más notables de las ideas de la escuela activa, recorrió Latinoamérica en 1930, cuatro años después de haber conocido a Ortiz de Montoya en Europa.

(5) Celia Ortiz de Montoya podría considerarse como una auténtica generadora de una discursividad y de una práctica pedagógico- intelectual nueva, ya que logró hacer de puente entre las influencias de corrientes pedagógicas innovadoras y el magisterio de la época, posibilitando la instancia de bisagra entre dos concepciones del quehacer técnico- profesional bien diferenciadas: el del maestro normalista y el de un nuevo sujeto que emerge: el profesor universitario o pedagogo. En 1930, Ortiz de Montoya dirige el Instituto de Pedagogía de la Universidad Nacional del Litoral creando diversas actividades destinadas al magisterio: clases y conferencias de profesores extranjeros y

locales; acceso a publicaciones pedagógicas (traducción de ensayos y difusión de trabajos) y realización de congresos y encuentros de profesores. (Román: 1999).

(6) Véase nuestro trabajo sobre las condiciones de publicación de *El niño y su expresión*, en Serra y Díaz (2007).

(7) “Los discursos de la escuela nueva en la Argentina construyeron una visión de la infancia caracterizada por el reconocimiento del alumno a partir de su identidad de niño, supuestamente invisibilizada por el normalismo de corte positivista. Este reconocimiento comprendió varias cuestiones: la crítica a la hegemonía del maestro o al paidocentrismo y a la didáctica positivista, el anclaje en la psicología del niño, la creación de experiencias educativas de autonomía infantil y gobierno infantil, la profundización del lazo social y cultural con la infancia” (Carli, 2002: 189).

(8) Conferencia de O-. Cossettini publicada en *El niño y su expresión*. Cossettini, O., 2001: 195.

(9) Inspector general de las escuelas primarias en Madrid en 1936.

(10) “En España tuvieron origen las “misiones” y fueron integradas por hombres y mujeres, alta expresión de la cultura española, que al mediar la primavera y en caravana de artistas , poetas y maestros salían de Madrid y después de volcar íntegras sus alforjas, repletas de alta comedia, de cantos y músicas, de libros y cuadros, en aldeas remotas, en pueblos y villorrios dormidos en un suelo de olvido, regresaban a Madrid para emprender en la primavera siguiente tan bello peregrinaje” (Cossetini, Olga, *La escuela viva*).

(11) Marcela Pelanda es una de las primeras en realizar y publicar un estudio sistemático del trabajo de La Escuela Serena de Rosario.

Bibliografía

Carli, Sandra (1999): “Escuela Nueva y Psicoanálisis. El tiempo de la infancia en la Historia cultural argentina (1920- 1983)” en Ascolani, A. (comp): *La Educación en Argentina: Estudios de Historia*, Ediciones del Arca, Rosario.

Carli, Sandra (2002): *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Caruso, Marcelo (2001) “¿Una nave sin puerto definitivo?” En Dussel, I., Caruso, M. y Pineau, P.: *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós.

- Chartier, Roger (2005): *Pluma de Ganso, libro de letras, ojo viajero*. México, Universidad Iberoamericana.
- Cixous, Hélène (2004): *Deseo de escritura*. Reverso, Barcelona.
- Cossettini, Olga y Leticia (2001): *Obras Completas*. Santa Fe, Ediciones Amsafé.
- Leticia (2005). Santa Fe, Instituto Sarmientino de Santa Fe
- Masiello, Francine (1997): *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Román, Mario Sebastián (1999). “La experiencia de educación integral activa en la Escuela Normal de Paraná”, en Ascolani, A. (comp): *La Educación en Argentina: Estudios de Historia*, Ediciones del Arca, Rosario.
- Samatán, Marta (1935): “Un ensayo escolar santafesino” en *Vida Femenina*, octubre de 1935.
- Sarlo, Beatriz (2003). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Serra María Silvia y Díaz, Javiera (2007): “Las figuras de las maestras Olga y Leticia Cossettini y su pertenencia cultural al litoral argentino: la publicación del libro ‘El niño y su expresión’”. Ponencia presentada al VIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Buenos Aires, 30 de octubre al 2 de noviembre de 2007.